

Ute Heinemann

Comunicación intercultural en la novela: dos ejemplos de Barcelona

El campo de investigación de la “comunicación intercultural” comprende, como es sabido, sobre todo fracasos comunicativos debidos a las diferencias culturales entre los hablantes, es decir, se tratan problemas comunicativos que derivan de las diferencias culturales existentes entre los participantes y entre las lenguas maternas respectivas. Las teorías de la “comunicación intercultural” suponen que los diferentes fondos culturales desempeñan un papel más o menos importante en cada acto comunicativo entre dos personas de distintas culturas, aunque éstas se comuniquen en el mismo idioma. Pero en este contexto también se defiende la tesis de que los participantes mismos eligen hasta cierto punto si se acentúan las diferencias entre ellos o bien las afinidades (Streeck 1985). Sobre todo en las conversaciones informales, los comunicantes tienen que definir cada vez de nuevo su identidad y en cierto grado se deja a su propio cargo si se van a referir a su pertinencia regional, su nacionalidad, su pertinencia étnica o bien a elementos más particularistas, los cuales permitirían más afinidades entre ellos.

Aunque la “comunicación intercultural” se dedica en primer lugar a actos comunicativos en la lengua hablada, también en la literatura podemos encontrar un campo de investigación interesante al respecto. La identidad cultural, regional y nacional se constituye y manifiesta en gran medida en forma de signos y textos escritos y por eso el análisis de textos puede ser una contribución importante al estudio de conflictos culturales (Schlieben-Lange 1995). En este contexto son sumamente interesantes los textos que están escritos en un ambiente cultural y lingüísticamente heterogéneo. Tanto la cuestión sobre cómo estos textos tratan la heterogeneidad y cómo relacionan las distintas culturas e idiomas allí existentes, como la cuestión sobre quién es presentado en estos textos como “el otro” y de qué forma este otro se caracteriza puede formar un complemento importante de los estudios en el campo oral.

En este estudio intentaremos un análisis de este tipo a partir del ejemplo de textos literarios escritos en la situación de contacto de lenguas en Barcelona. En esta ciudad catalana, el castellano y el catalán mantienen un contacto muy intenso y hay un gran número de escritores que de alguna forma reciben las influencias de esta heterogeneidad — sea por lo que atañe a la elección del idioma o del tema o sea respecto a la recepción de su obra por el público catalán (Heinemann, en prensa (a)).

Ya la clasificación de los escritores barceloneses según criterios culturales o nacionales parece contradictoria y problemática. Autores como Juan Marsé, Eduardo Mendoza o Manuel Vázquez Montalbán son considerados por los críticos españoles como “autores catalanes”, por otra parte la crítica alemana califica a Marsé como “autor español” (Rien 1993) y un sociolingüista catalán por su parte lo criticó por su ignorancia respecto al tratamiento de la cultura catalana (Vallverdú 1982). Parece que en el caso de un autor como Marsé una clasificación exclusiva y unívoca es imposible porque su obra se caracteriza precisamente por el contacto entre las dos lenguas y culturas. En cierto grado este también es el caso de Eduardo Mendoza, aunque él tal vez mantiene un poco más de distancia respecto a la cultura catalana que Marsé, ya que el catalán no es su lengua materna.

Hasta un autor como Juan Goytisolo, que nunca se planteó la posibilidad de escribir en catalán, porque, aunque nació en Barcelona como hijo de un matrimonio castellano-catalán, creció exclusivamente con el castellano después de la muerte prematura de su madre, siente que se mueve entre las dos culturas:

En el período actual de “normalización lingüística”, mi situación — como la de mis hermanos y buena docena de escritores amigos — es periférica y marginal por partida doble. En Madrid, se nos suele considerar erróneamente catalanes, como a Alberti andaluz, Bergamín vasco o Cela gallego. Pero nuestros colegas y paisanos no nos acogen, con razón, en su gremio en la medida en que la actividad fundamental nuestra — la escritura — engarza con una lengua y cultura distintas de las que los identifican a ellos. Catalanes en Madrid y castellanos en Barcelona, nuestra ubicación es ambigua y contradictoria, amenazada de otracismo por ambos lados y enriquecida no obstante, por el mutuo rechazo, con los dones preciosos del desarraigo y movilidad (Goytisolo 1985: 37).

En este artículo analizaremos dos novelas que se escribieron en el ambiente bilingüe de Barcelona y nos planteamos hasta qué punto tratan o reflejan el contacto de las dos lenguas y culturas, de qué forma las relacionan, y también si y cómo la heterogeneidad se muestra en los textos. En las novelas *La ciudad de los prodigios* de Eduardo Mendoza y *El amante bilingüe* de Juan Marsé investigamos desde la perspectiva de las teorías de la “comunicación intercultural” quién es presentado como “el otro” o “la otra”, cómo se le caracteriza y cuáles son las técnicas con las que se presentan la realidad bilingüe, la coexistencia y los conflictos culturales.

Antes de analizar los textos mismos damos algunas informaciones biográficas, ya que la biografía de los autores nos ayuda a entender el método y la forma en que nos presentan la realidad catalana.

Eduardo Mendoza: La ciudad de los prodigios (1986)

Eduardo Mendoza es uno de los autores que desde Madrid se clasifican como “catalanes” aunque ha escrito casi toda su obra en castellano. La única excepción es la obra de teatro *Restauració*, y seguramente no es una casualidad que esta obra también sea la primera incursión teatral de Mendoza, es decir, que con el cambio de género le haya sido posible también el cambio de idioma. Mendoza, nacido en 1943 en Barcelona, subraya que su lengua materna es el castellano. Habla, lee y escribe el catalán, pero no se ve capaz de escribir una obra literaria en un idioma que no sea el castellano.¹ Él mismo no se ve perteneciendo a una de las dos culturas exclusivamente y considera el bilingüismo como un fenómeno positivo y enriquecedor. Ocasionalmente, Mendoza ha sido clasi-

¹ El autor cuenta, que cuando vivía en Nueva York hizo el intento de escribir en inglés: “He hecho algún intento de escribir en otra lengua, concretamente una cosa que se me ocurrió en Nueva York. Como la pensé allí creía que debía escribirla en inglés. Yo estaba muy orgulloso; luego se la enseñé a unos amigos americanos y me dijeron que era mejor que no la presentase a nadie porque daba mucha risa. Era un inglés muy de extranjero” (Harguindey 1986: 6). En otra entrevista Mendoza se contradice cuando constata: “Hablo catalán y lo leo y lo escribo, pero no podría escribir obras de creación literaria, aunque lo he hecho ocasionalmente, en otra lengua que no fuera el castellano” (Alameda 1993: 64).

ficado como “una de las mayores figuras de la literatura catalana escrita en castellano” (Alameda 1993), pero él mismo comenta estas clasificaciones de la forma siguiente:

La cultura catalana ha tenido varias lenguas. Pero, bueno, si la literatura catalana es en catalán, y por eso yo no pertenezco a la cultura catalana, eso es así, claro; salvo que hagamos lo que decía el libro de literatura que yo estudiaba en tiempos de Franco, donde había literatura española en otras lenguas: en catalán, en gallego, Rosalía de Castro (Alameda 1993: 68).

Al plantear la cuestión de hasta qué punto Mendoza introduce su posición entre las dos culturas en su obra literaria, parece a primera vista, que la heterogeneidad aparece escasamente. Barcelona forma el escenario en la mayoría de sus novelas, pero el contacto entre castellano y catalán se trata pocas veces o bien sirve solamente para una broma, como por ejemplo cuando los extraterrestres de *Sin noticias de Gurb* se burlan de que a uno de ellos durante su búsqueda de Gurb en Barcelona se le ha “pegado el acento catalán” (Mendoza 1991: 137). La obra en la que más se muestra la realidad castellano-catalana es *La ciudad de los prodigios*, ya que la protagonista de esta novela, que se vendió con mucho éxito, es Barcelona misma y se nos cuentan 50 años de la historia de la capital catalana. Mendoza relata la vida de su personaje principal, Onofre Bouvila, paralelamente al desarrollo de Barcelona entre las dos exposiciones universales en 1888 y 1929, recurriendo al mismo tiempo a acontecimientos y anécdotas ya anteriores.

Como Mendoza se refiere constantemente a hechos históricos, no puede quedar sin mencionar la relación problemática entre los catalanes y los castellanos, o bien entre Barcelona y Madrid. Ya en las primeras páginas expone algunas características de los campesinos catalanes, dibujando de una forma humorística las tensiones existentes:

Era una raza alta, fuerte y enérgica, muy resistente a la fatiga, pero de digestión pesada y de carácter abúlico. Estas características físicas habían influido en la historia de Cataluña: una de las razones que el gobierno central oponía a las pretensiones independentistas del país era que tal cosa redundaría en merma la talla media de los españoles (14).

Que los catalanes tengan que renunciar a la autonomía a causa de sus características físicas es típico de la descripción irónica e ingeniosa que Mendoza ofrece de la relación entre las dos culturas.

En toda la novela, pues, encontramos observaciones sobre esta relación especial, sirviéndose el autor muchas veces de estereotipos comunes. Los catalanes, en el resto de España, son estereotipados muy a menudo como ambiciosos, inteligentes, sensatos (con el *seny* catalán) e industriosos pero también cerrados y avaros, y se les atribuye una tendencia al pactismo cuando se trata de los intereses propios catalanes (Woolard 1992: 51). Estos estereotipos los reencontramos en la novela de Mendoza. El mismo pactismo se muestra por ejemplo cuando los catalanes, aunque básicamente están en contra del gobierno central, no vacilan en pedir ayuda financiera para realizar la exposición de 1888. A algún lector tal vez la escena le hace pensar en la política catalana actual:

Con Madrid acabaremos a palos, pero sin Madrid no iremos a ninguna parte, dijo Manuel Girona. [...] Dejemos para mejor ocasión los desahogos temperamentales y hagamos frente a la realidad, propuso: hay que pactar con Madrid; será una humillación, pero la causa bien lo merece (39).

Los madrileños, por su parte, sacan provecho sin escrúpulos del poder que tienen. Un ejemplo de la forma ingeniosa en la que el autor nos presenta estos hechos lo encontramos cuando una delegación catalana viaja a Madrid para pedir ayuda para la realización de la primera Exposición Universal en Barcelona. El ministro respectivo no sólo hace esperar a los delegados semanas y meses, sino que también los funcionarios del ministerio les juegan una mala pasada:

Lo que más les hacía sufrir, con todo, eran las visitas matutinas al Ministerio. El enjambre de zánganos y sablistas que parecía habitar en sus corredores y antesalas les había compuesto unas coplillas hirientes que oían tararear por doquier a su paso. Los más allegados al Ministerio les gastaban bromas aún más vejatorias como colocar cubos llenos de agua en los dinteles de las puertas que habían de cruzar, tender cables en el suelo para hacerles tropezar y acercarles velas encendidas a los faldones del traje para chamuscarlos (41).

Y los madrileños, como ya era de esperar, además se burlan del acento catalán y la "sintaxis peculiar" de los catalanes (40). Asimismo, es significativo que, como resultado de estas visitas rogativas, el ministerio subvencione la exposición, pero el dinero que da, por un lado, no basta para evitar la ruina económica de Barcelona mientras que, por otro

lado, impide que los barceloneses se puedan vanagloriar de haber realizado el proyecto solos.

Otra ocasión en la que Mendoza demuestra las tensiones entre el gobierno central y los catalanes es en la disputa sobre la ampliación de Barcelona después de la caída de las murallas de la ciudad. El gobierno de Madrid elige un plan — que luego habría de llamarse el “plan Cerdà” — (171) sin tener en cuenta el proyecto que los barceloneses mismos defienden y que había sido inspirado a su alcalde por una iluminación divina. La reacción del alcalde frente a esta ofensa es muy emocional:

El alcalde montó en cólera. ¿Es posible que hasta la voluntad de Dios tenga que pasar por Madrid? (170).

pregunta, pero al mismo tiempo opina que los culpables de ese escándalo son en parte los catalanes mismos:

Hemos recibido una bofetada, dijo. Bien empleada nos está por habernos sometido a los dictados de Madrid en lugar de obrar por cuenta propia como nuestra valía permite y nuestro honor exige. Ahora por culpa de nuestro apocamiento Barcelona ha sido ofendida: que esto sirva de escarmiento (171).

Aunque Mendoza cuenta esa anécdota con simpatía hacia los intereses catalanes, por otra parte hace que los lectores se rían del encarnizamiento del alcalde catalán. Tanto más consigue este efecto humorístico cuando después descubrimos que la “iluminación divina” se la inspiró el diablo mismo y que por eso el alcalde después de su muerte pasara al purgatorio.

El autor menciona la proverbial ambición y capacidad comercial de los catalanes cuando trata la sobrepoblación extrema que se daba en una Barcelona encerrada en las murallas antes de la construcción del Eixample:

[...] hay que recordar que los Barceloneses eran una raza eminentemente mercantil y que estaban acostumbrados desde hacía siglos a vivir hacinados como piojos: a ellos la vivienda en sí les importaba un bledo, por todo el confort de un harén no habrían dado un solo paso; en cambio la perspectiva de ganar dinero en poco tiempo les excitaba, era su canto de sirenas (185).

Finalmente la burguesía catalana, que menciona varias veces describiendo también su importante papel para la historia de Cataluña, nos la presenta como conservadora e incapaz de formar una clase renovadora e innovadora, con influencia política y económica. Respecto al catalanismo en progresivo crecimiento a principios del siglo, la burguesía acomodada tiene una actitud muy negativa y actúa en contra de los intereses de Cataluña pactando más bien con el gobierno central.

Por otra parte, la actitud de Madrid frente a los problemas políticos que lleva consigo el anarquismo catalán es significativa:

El Gobierno por su parte se limitaba a recoger los frutos que esta situación ponía en sus manos y abordaba con desgana el problema interno de Cataluña como si se tratara de otro problema colonial: enviaba al principado militares trogloditas que sólo conocían el lenguaje de las bayonetas y pretendían imponer la paz pasando por las armas a media humanidad (163).

Sólo muy marginalmente menciona Mendoza otro grupo de la población barcelonesa, que más tarde habría de desempeñar un papel importante en la historia de Cataluña: Durante los preparativos para la Exposición de 1929 vemos por primera vez una inmigración de masas:

En estas obras y en las de la Exposición trabajaban muchos millones de obreros; peones y albañiles venidos de todas partes de la península, sobre todo del sur. Llegaban en trenes abarrotados a los andenes de la estación de Francia, recientemente ampliada y renovada. Como siempre la ciudad no tenía capacidad para absorber este aluvión. Los inmigrantes se alojaban en chamizos, por falta de casa. A estos chamizos se llamó "barracas". Los barrios de barracas brotaban de la noche a la mañana en las afueras de la ciudad, en las laderas de Montjuich, en la ribera del Besós, barrios infames llamados "La Mina", el "Campo de la Bota" y "Pekín". Lo inquietante de este fenómeno, lo peor del barraquismo, era su carácter de permanencia: se veía la voluntad de permanencia de los barraquistas, su sedentariedad (355 - 356).

Así, Mendoza nos presenta ya los primeros síntomas de una inmigración masiva como algo inquietante desde el punto de vista de los catalanes y de esta forma hace alusión a que más tarde se darán conflictos entre los dos grupos. Pero no profundiza en el tema, lo que es muy lógico, teniendo en cuenta que se trata de un fenómeno que todavía no era de gran alcance en la época descrita.

“Los otros” con los que los catalanes de la novela mantienen la distancia y ante los que establecen una frontera o bien un *boundary* en el sentido de Barth (1969), no son aquí los inmigrantes — como será el caso en *El amante bilingüe* — sino los madrileños como representantes del gobierno central. El autor mismo no se sitúa de una forma unívoca dentro de ese escenario. Por un lado, su presentación de los catalanes no carece de una simpatía profunda, pero, por otro, los dibuja con burla e ironía. Sobre todo en lo que hace referencia a su “victimismo”, la tan habitual actitud de considerarse víctimas de Madrid, le sirve a Mendoza para burlarse de ellos y divertir a sus lectores. En una entrevista admite que temía ser criticado por los catalanes por burlarse de ellos, pero que vio que los temores no se cumplieron:

Pensaba que existía el riesgo de que fuera mal recibida por la continua burla que hago de las instituciones catalanas, y concretamente barcelonesas, y eso no ha sucedido en ningún momento. No ha habido nadie que no haya aceptado con enorme sentido del humor las bromas y tortazos que además les estaba dando un autor que escribe en castellano (Roy 1991: 234).

Aunque, como hemos visto, Mendoza sitúa la acción de la novela en un ambiente catalán, la propia lengua catalana ciertamente sólo aparece en muy pocas ocasiones en la novela. A veces, encontramos nombres catalanes de calles y pueblos, restaurantes, comidas, canciones o bien blasfemias catalanes, pero todo eso evidentemente son elementos bastante marginales.

Un personaje importante para la historia de Barcelona, el alcalde Rius y Taulet, se nos presenta como catalanohablante cuando leemos:

Al final Rius y Taulet dió un golpazo en la mesa con una carpeta de cuero y cortó en seco tanta garrulería. *Hòstia, la Mare de Deu!*, gritó a pleno pulmón (37).

Y, aparte de esta blasfemia catalana, hay otra ocasión en la que el catalán se nos muestra como el idioma del alcalde:

El espectáculo fue del agrado del enérgico alcalde. *No estaré content, dijo, fins arribar al vertigen*² (58).

Aunque la *llengua habitual* del Rius y Taulet de la novela obviamente es el catalán, habla y escribe castellano en el resto de la obra, sin que se nos explique o se justifique el cambio de idioma.³ En otra ocasión, Mendoza cita todo un párrafo de un diario en catalán otra vez sin que el lector pueda ver la razón para mantener aquí el catalán, mientras que en casi toda la novela los diálogos — que según la lógica argumental se tendrían que realizar en catalán — aparecen en castellano. Así que, aparte de estos ejemplos, el catalán no surge más que de una forma muy marginal durante toda la obra. Este carácter marginal se subraya por el procedimiento de poner las palabras catalanas en cursiva, una práctica con la que se avisa a los lectores del carácter ajeno de estos elementos y se marcan como “cuerpos lingüísticos extraños”.

Eso implica que Mendoza no parece interesado en mantener una lógica interna respecto al uso lingüístico de sus personajes. Los catalanes de *La ciudad de los prodigios* hablan castellano y no se trata el tema bilingüismo. Incluso los habitantes del pueblo pequeño donde nació el protagonista hablan castellano, y los diálogos con su madre, padre y hermano están en castellano. El catalán en este contexto no se menciona.

Eso es tanto más evidente si tenemos en cuenta que en otras ocasiones leemos fragmentos de diálogos en francés cuando la acción tiene lugar en Francia.⁴ Obviamente Mendoza utiliza esta práctica cuando quiere insinuar un cierto colorido local, como por ejemplo el ambiente parisién. Después de haber empleado esta técnica respecto al catalán en las primeras páginas de la novela para demostrar que la acción tiene lugar en un ambiente catalanohablante, ya no recurre más a este idioma.

Una sola vez alude directamente al conflicto lingüístico: cuando el joven Onofre en 1885 visita la iglesia con su madre para escuchar la

² Según Roy (1991: 245) esta exclamación de Rius y Taulet está documentada históricamente.

³ Cf. por ejemplo las páginas 39, 40, 45, 47.

⁴ Cf. por ejemplo las páginas 198, 208, 310, 311, 318.

misa, se lee una encíclica del Papa primero en latín y después en castellano, lo que el narrador comenta de la forma siguiente:

Como correspondía a la importancia del texto, éste fue leído primero en latín. [...] Restablecido el silencio, el rector [...] leyó de nuevo el texto infalible de la encíclica en castellano (el catalán no había sido introducido aún de nuevo en los ritos eclesiásticos; en Cataluña mucha gente creía en consecuencia que el castellano y el latín eran dos formas de una misma lengua, de origen divino) [...] (270 - 271).

El comentario sobre el catalán se encuentra entre paréntesis — un paréntesis que en cierta medida es sintomático de la forma en que Mendoza trata el tema de las lenguas durante toda la obra. Insinúa que hay problemas en la comunicación entre los dos grupos pero trata este aspecto de una forma muy marginal. A un nivel lingüístico, la heterogeneidad de Barcelona está homogenizada, el catalán aparece en contadas ocasiones.

El tema que sí trata unas cuantas veces es el conflicto político-cultural entre catalanes y castellanos, lo que hace empleando técnicas diversas. Al principio, la perspectiva que nos presenta es catalana. Sobre todo al comienzo de la novela, el autor nos demuestra que sus protagonistas son catalanes — y unas cuantas catalanas — entremezclando referencias al ambiente catalán. Evita, por otra parte, una perspectiva exclusivamente catalana sirviéndose de la ironía y el humor en la presentación del punto de vista y las actitudes catalanas. Sobre todo la tendencia catalana de verse como víctimas de Madrid es tratado con mucha ironía. Acentúa la mirada a los catalanes “desde fuera” aludiendo irónicamente a los estereotipos étnicos mencionados. Por otro lado, también valora y hace respetar su ambición, personificada sobre todo por su protagonista Onofre Bouvila.

De todas formas, se puede resumir que la presentación del conflicto castellano-catalán no es de ninguna manera un tema principal de *La ciudad de los prodigios*. Con su novela Mendoza se dirige a un público amplio que, supuestamente, no se interesa por este aspecto, sino más bien por una historia anecdótica, escrita de forma divertida, de Barcelona. Introducir la lengua y la realidad cultural catalana con mayor intensidad hubiera podido significar un obstáculo para alcanzar un gran público, aunque, como veremos en el análisis de *El amante bilingüe*, hay múltiples posibilidades de facilitar la comprensión y evitar malentendidos debidos a los elementos catalanes.

Juan Marsé: El amante bilingüe (1990)

En *El amante bilingüe*, Juan Marsé trata de una forma mucho más obvia las dos culturas que se encuentran en Barcelona y los conflictos correspondientes aparecen como tema principal en la novela.

Marsé mismo no sólo tiene al catalán como lengua materna, sino que también creció en un ambiente catalanista. Bajo la dictadura, su padre fue considerado como “rojo separatista, republicano y bolchevique, un indeseable” y pasó cierto tiempo en la cárcel. Según Marsé, fue tal vez el catalanismo combativo de su padre la razón por la cual él se distanció de cualquier forma de nacionalismo (Alameda 1994: 32).

Marsé nunca ha pertenecido a los círculos de intelectuales catalanes y, en lo que respecta a su profesión de literato, es un autodidacta total. Nacido en 1933, creció en los años primeros y más duros del franquismo y recibió toda su formación en un tiempo en el que la enseñanza del catalán — y aún más en catalán — estuvo prohibida. Ese hecho influyó inminentemente en la elección de su lengua literaria, sobre todo porque Marsé fue muy poco tiempo a la escuela y por eso tuvo problemas gramaticales incluso en castellano (Alameda 1994: 30). Después de haberse apropiado una vez de esa lengua, no quiso cambiarla por otra. Preguntado en los años 70 sobre porqué escribía en castellano respondió:

Porque me gusta. Tengo muchas razones para ello. Algunas de éstas me afectan a mi formación como lector, que es una cuestión de la que no se suele hablar. Se dice que un escritor está vinculado a la lengua viva, pero no se habla de que en su formación influyen mucho las lecturas. En mi caso, la de la posguerra, cuando iba al colegio leía todo en castellano. Y cuando empieza a escribir, en contra de lo que se piensa, no intenta imitar la vida, sino la literatura, a los escritores que ha leído. Eso me influyó mucho. Luego, cuando fui consciente de la lengua en que escribía, de alguna manera comprobé que ya tenía tres o cuatro herramientas del oficio, que en catalán implicaba tirarlas y comprar otras. Y seguí. De todas formas estamos en una sociedad bilingüe y ya no veo por qué debería volver atrás (Perez Mateos 1978: 37).⁵

⁵ A este respecto cf. también Amell (1984: 11).

Aunque ha escrito todas sus novelas en castellano,⁶ casi siempre hace aparecer de alguna forma la heterogeneidad lingüística y cultural de Barcelona, la ciudad en la que tienen lugar casi todas sus novelas. En *Últimas tardes con Teresa* (1966), por ejemplo, trata la imposibilidad de una relación amorosa entre una hija de la burguesía catalana y un "charnego", un inmigrante del sur de España.

En *Un día volveré*, publicada en 1982, dibuja la atmósfera deprimida de los años 50, contando la historia de unos jóvenes y un ex-anarquista en el barrio barcelonés de Gràcia. Esta novela fue criticada duramente por parte catalana debido a su falsa presentación de la realidad de la Barcelona de estos años. El sociolingüista Francesc Vallverdú la criticó por no tratar el tema de la represión desmedida de todo lo catalán durante el tiempo descrito, y eso a pesar de que la novela quería ser una "novela testimonial". Aunque Vallverdú subraya que la elección de la lengua literaria es una cosa muy personal del autor, en el fondo trasluce la convicción de que un catalán tendría que escribir en catalán cuando constata:

El fet que un català escrigui en castellà comporta unes responsabilitats i ell sembla ignorar-les (Vallverdú 1982).⁷

Pero Marsé en los años 70 ya se había manifestado en contra de cualquier forma de purismo respecto a la elección de la lengua literaria y contra el dogma de que una autor tenga que escoger el idioma en concordancia con su nacionalidad:

[...] la nuestra es una ciudad bilingüe, [...] no comprendo la obsesión por este asunto convirtiéndolo en un asunto político; porque cuando veo la bandería política es cuando respondo de una manera más arrogante; porque siguiendo un principio de territorialidades exclusivamente, no

⁶ Es interesante que en este contexto Juan Gilabert (1988: 70) exprese la opinión que el castellano de Marsé es "un castellano tan peculiar que sin el conocimiento de la lengua catalana puede mal interpretarse".

⁷ En una conversación con la autora de este artículo en abril de 1995, Francesc Vallverdú explicó que no escribiría hoy en día este artículo de la misma forma y que lo hizo porque en 1982 el libro de Marsé fue elogiado por representantes de diversos grupos políticos como una novela expresadamente catalana y muy política. Cf. también la respuesta de Valentí (1982) al artículo de Vallverdú y el prólogo de Vallverdú en Heinemann (en prensa (b)).

existiría Joyce, ni Conrad, ni Kafka o Nabokov (Vidal Folch/Secorun Portola 1978: 68).

Más tarde se mostrará que Marsé tampoco acepta la crítica de Vallverdú sin protestar. Pero su réplica se efectúa de una forma muy especial y además literaria, como se ve, por ejemplo, en las obras *Teniente Bravo* y *El amante bilingüe*.

El caso de Marsé demuestra que una literatura que se desarrolla a partir de una situación de contacto de dos culturas y lenguas, también es analizada muy críticamente por ambos lados, tanto respecto a la elección del idioma como a la temática y la presentación del entorno castellano-catalán.

En su novela *El amante bilingüe*, Marsé aborda una vez más la coexistencia de las dos culturas en Barcelona. Pero, mientras que antes trataba el problema sólo en el nivel temático, aquí hace aparecer la heterogeneidad también en el ámbito de la lengua. Si antes se encontraba el idioma catalán sólo muy marginalmente en sus textos, ahora el conflicto lingüístico es un punto central y se presenta también en el propio nivel lingüístico: El argumento y también la fuerza cómica se nutren en alto grado del juego que el autor practica con los dos idiomas.

Marsé nos cuenta la historia de una esquizofrenia: su protagonista Joan Marés se transforma de un catalán en un "charnego". De esta forma, Marsé nos presenta el problema de la integración de los inmigrados en la sociedad catalana y los prejuicios que existen en ambos lados respecto al otro grupo. Al principio de la novela, Joan Marés cuenta al lector como fue abandonado por su ex-esposa catalana, Norma, hace varios años. Como nunca ha podido asimilar esta separación, a lo largo de la novela se hace más y más concreta la idea de reconquistar a su ex-mujer por lo menos por una sólo noche en la forma de un "charnego", pues, ya durante su matrimonio tuvo que experimentar como las preferencias eróticas de Norma se concentraban, a pesar de su actitud catalanista, hacia los hombres del sur. Por eso, Marés se transforma poco a poco en el andaluz Juan Faneca, quien no sólo por su aspecto se acerca cada vez más al estereotipo de un "charnego", sino que también al final de la novela no consigue hablar el catalán más que deficientemente.

En su descripción, Marsé estereotipa a los andaluces, categorizándolos en las capas más bajas de la sociedad catalana, pero también describiéndolos como guapos, atractivos y eróticos:

Cuando empecé a sospechar que Norma me engañaba, pensé en Eulda Ribas o en cualquier otro señorito guaperas de su selecto círculo de amistades, pero no tardé en descubrir que su debilidad eran los murcianos de piel oscura y sólida dentadura. Charnegos de todas clases. Taxistas, camareros, cantaores y tocaores de uñas largas y ojos felices. Murcianos que huelen a sobaco, a sudor, a calcetín sucio y a vinazo. Guapos, eso sí (11 - 12).

Los catalanes, por su parte, se presentan como distinguidos, bien acomodados, más o menos ricos, pero también, por lo que respecta a las relaciones entre hombre y mujer, más aburridos que los denominados "charnegos". Se caracterizan con adjetivos como "rico", "fino", "lustroso" y se muestran como nacionalistas y catalanistas. El protagonista Marés nunca ha pertenecido de verdad a este ambiente y, durante el proceso de transformación de su identidad, se distancia cada vez más de ello.⁸

Con Norma, por otra parte, Marsé dibuja un personaje que no solamente pertenece a un ambiente muy catalanista, sino que también trabaja en la *Generalitat de Catalunya* para adelantar la normalización lingüística del catalán. Pero Marsé nos presenta toda la campaña de la normalización de una forma muy irónica. Así averiguamos, por ejemplo, que Norma está ocupada en este proyecto más bien para su entretenimiento personal:

[...] a veces le divertía atender por teléfono las consultas de los charnegos sobre la actual Campaña de Normalización Lingüística (109).

Y al mismo tiempo el narrador insinúa que el compromiso de Norma en el análisis del contacto lingüístico castellano-catalán arraiga en un interés privado y erótico:

Tassis le estaba aclarando a Mireia, irónicamente, algunos pormenores acerca del trabajo de Norma con el equipo de sociolingüistas:

⁸ Según Vázquez Montalbán (1990) el protagonista se mueve del "lumpen catalán" al "lumpen charnego".

- Es bastante complicado, ¿sabes? Norma se ocupa de las encuestas públicas y experimenta con ... la lengua. Estudia los contactos conflictivos de las dos lenguas, el catalán y el castellano, tanto en lo individual como en lo social. Ese punto en que las dos lenguas se friccionan.
- O sea — intervino Ribas —, las dos lenguas en contacto vivo y caliente con el individuo (109).

También el trabajo del *Assesorament lingüístic* se nos presenta de una forma muy irónica, lo que tiene como resultado que todo el proyecto de normalización tenga de nuevo un carácter poco serio (Marsé 1990: 26 - 28 y 62 - 65).

Aunque Marsé mismo procede, como hemos visto, de un ambiente catalanista, en su novela se distancia claramente de los catalanes y, sobre todo, de la burguesía catalana. Como rasgo característico de ésta, expone su arrogancia y su supuesta supremacía, respecto a los inmigrantes, una caracterización que ya había ofrecido de forma similar, aunque no tan extrema, en otras obras en las que criticaba estas actitudes catalanas con respecto a los “murcianos” (Peñuelas 1981). Según el punto de vista de los catalanes descritos, la procedencia andaluza equivale a una deformidad, lo que Marsé manifiesta en una escena en la que Marés/Faneca toca el acordeón en las calles de Barcelona de una forma extraordinariamente desesperada:

Esta última pieza la tocó sujetando el acordeón con los pies descalzos, y siguió llorando desconsoladamente, hundiéndose más y más en el fango del impudor y la desvergüenza. Esta curiosa habilidad, tocar el acordeón con los pies, causaba mucha pena a los viandantes. ¡Pobre — pensaban — además de charnego, contrahecho! ¡Esguerrat! Una lluvia de monedas caía sobre la hoja de periódico (56).

Con la palabra catalana *esguerrat* el autor subraya que los viandantes descritos son catalanes.

El “charnego” por su parte también es caracterizado de una forma muy irónica. Las descripciones correspondientes se concentran en su subordinación y servilismo frente a los catalanes, su hipocresía. Tal subordinación se ironiza sobre todo en la forma en la que el músico callejero Marés/Faneca pide dinero a los transeúntes, por ejemplo, con los rótulos siguientes:

Pedigüño charnego sin trabajo
ofreciendo en Catalunya
un triste espectáculo tercermundista
Favor de ayuda (22)

Ex secretario de Pompeu Fabra
charnego y tuerto y sordomudo
suplica ayuda (191)

El torero enmascarado
agradece a los catalanes
su proverbial hospitalidad (195)

El argumento de *El amante bilingüe* se narra consecuentemente desde el punto de vista del protagonista. Por eso, con su cambio de identidad tiene que cambiar también la perspectiva que se presenta a los lectores. Al principio de la novela, tenemos una perspectiva catalana con cierto aire de desprecio respecto a los inmigrantes. Pero al final vemos el mundo con los ojos del “charnego” que no quiere tener nada que ver con la burguesía catalana. Mientras que, pues, al principio “los otros” son los inmigrantes, al final el protagonista mismo pertenece a este grupo de marginados. Así, el autor subraya lo que ya expresó con su descripción irónica y distanciada de todo lo catalán: que él mismo no se siente parte y se distancia de los catalanes aquí presentados.

Además, Marsé nos posibilita un cambio de perspectivas también de otra forma: En tres “cuadernos” — escritos en primera persona, mientras que el resto de la novela está escrito en tercera — que no pertenecen estrictamente al argumento, el protagonista cuenta unas experiencias de su niñez y así explica, entre otras cosas, su posición entre las dos culturas.⁹

El hecho de que Marsé trate en la novela también experiencias propias con los dos lados de la sociedad catalana y presente rasgos autobiográficos, se demuestra en buena parte en los nombres que da a sus personajes, sobre todo al protagonista y su *alter ego*. No sólo el nombre de Joan Marés alude al autor, sino también el de Juan Faneca, porque

⁹ Cf. Sotelo (1994) para un análisis profundo del “cuaderno 2”.

Juan Faneca Roca es su nombre de nacimiento que sólo como adulto cambió por el nombre de sus padres adoptivos (Alameda 1994: 32).¹⁰

Aparte de esto, también en el nombre de la antagonista Norma Valentí i Soley se ven varias alusiones: Norma fue un personaje en una serie de comics publicada por la *Direcció de Política Lingüística* para ganarse a los catalanes en la campaña de normalización del catalán. Además, su segundo apellido es el del presidente catalán — Jordi Pujol i Soley — que sigue siendo una figura importante para la identidad catalana. Otra alusión la encontramos en el nombre del amante de Norma, que en el libro es el sociolingüista catalán Jordi Valls Verdú. La relación con Francesc Vallverdú es más que obvia. Por cierto, este último no trabaja en la *Generalitat de Catalunya*, como el Valls Verdú de la novela, pero sí está comprometido en alto grado en la campaña para la normalización lingüística y tiene un cargo, como el personaje de la novela, en TV3. Vallverdú aparece caracterizado aquí de una forma muy sarcástica: El Valls Verdú de la novela tiene una actitud muy negativa frente a los inmigrantes y la manifiesta con observaciones despectivas. Al mismo tiempo, es descrito por el narrador como “un catalanujo monolingüe y celoso” (Marsé 1990: 213) y todo el personaje aparece bastante antipático. Aquí se aprecian los ecos de la disputa entre Marsé y Vallverdú, a la que seguramente también ha contribuido en cierto grado la crítica del sociolingüista a *Un día volveré*. Ya en *Ronda del Guinardó* encontramos un golpe indirecto a Vallverdú¹¹ y en el cuento

¹⁰ Ese juego con nombres ya lo podemos encontrar en obras anteriores. Por ejemplo, en el primer cuento de *Teniente Bravo*, “Historia de detectives” hay un chico que se llama Joan Marés y que es el único catalán en un grupo de adolescentes. En este grupo además hay dos chicos llamados Faneca y Roca. También se sirvió de su nombre de nacimiento cuando presentó en 1978 su libro *La muchacha de las bragas de oro* para el Premio Planeta. Así como en *Si te dicen que caí* aparece un personaje llamado Faneca. La intertextualidad entre *El amante bilingüe* y los cuentos de *Teniente Bravo* la trata también Sotelo (1994).

¹¹ En esta novela aparece un tal fiscal Vallverdú en la anécdota siguiente: El chico Matías perdió ambas manos cuando intentó robar una granada del despacho del fiscal que éste usaba como pisapapeles. La granada explotó: “La culpa fue del señor Vallverdú por usar una granada como pisapapeles — prosiguió Rosita —. Por mucho recuerdo del frente que fuera, vaya. ¿A quién se le ocurre tener una bomba en la mesa del despacho? Esto sí que deberían ustedes prohibirlo. ¿No le parece?” (Marsé 1984: 97).

Noches de Bocacchio Marsé también caracteriza a Vallverdú con mucho sarcasmo y aludiendo a su actividad de crítico del lenguaje.¹²

Al largo de la novela, pues, las fronteras entre catalanes y “charnegos” se notan de una forma cada vez más explícita. Por un lado, se encuentra el grupo de unos catalanes arrogantes y ricos que se sienten superiores a los “charnegos” y, al otro lado, los inmigrantes más bien pobres y sumisos, subordinados. Estas fronteras se subrayan en el nivel de la lengua en el uso de variedades lingüísticas distintas. En muchas ocasiones, el catalán aparece en este texto castellano, cosa que puede causar problemas de entendimiento para los lectores que no dominen el catalán. Marsé evita o suaviza estos problemas con un amplio repertorio de técnicas respectivas (Heinemann 1994). Puliendo así las barreras lingüísticas, puede introducir el catalán, aunque una gran parte de sus lectores seguramente desconoce este idioma. Entonces, instrumentaliza la lengua como indicación de la clase social de los hablantes: el catalán indica una posición social relativamente alta, el andaluz una posición baja.¹³

De esta forma, Marsé da un ejemplo de un uso literario de las dos lenguas no muy frecuente. Prácticamente no hay otro caso en la novela moderna en castellano en el que se pueda encontrar una heterogeneidad lingüística similar. Pero tenemos que subrayar también que Marsé, no obstante, no refleja la realidad lingüística. No documenta las prácticas lingüísticas actuales en Barcelona, ni intenta hacerlo. Con exageración, sarcasmo e ironía parodia no sólo el comportamiento lingüístico respectivo de ambos grupos, sino también las opiniones y prejuicios que cada grupo tiene frente al otro. Con estas técnicas dibuja al mismo tiempo

¹² Aquí se trata de un autor anónimo que se celebra como un gran talento de la nueva literatura catalana hasta que se descubre que se trata de un “charnego” que no ha hecho otra cosa que copiar sin orden ni concierto trozos de libros catalanes. En este contexto, Marsé se burla de algunos de los más conocidos intelectuales del mundo de la literatura catalana. Pero el golpe más fuerte se dedica también aquí a Francesc Vallverdú: “Se comenta que el plagio ha sido descubierto por el quisquilloso y avispado erudito y sociolingüista Francesc Vallverdú, periscopio siempre arriba salvaguardando las contaminadas costas de la prosa catalana traicionada. ‘Me llamó la atención’ dicen que dijo el infatigable sociolingüista, ‘que se refiriera a nuestra cultura como a una cultura extranjera: esto le delataba como murciano que es’” (Marsé 1987: 184).

¹³ Respecto a la función del andaluz en esta novela, cf. también Azevedo (1991).

una imagen múltiple y variada en su presentación de distintos aspectos de la coexistencia castellano-catalana. Al reproducir de una forma extremadamente irónica los estereotipos étnicos existentes, tanto respecto a los “charnegos” como a los catalanes, critica a los primeros por su “sumisión” bajo los catalanes y a los últimos por su arrogancia.

Pero al mismo tiempo, el autor limita las secuencias catalanas al estilo directo, es decir, la conversación entre sus personajes. Así, nos presenta el catalán prácticamente “desde fuera” o, en otras palabras, como un “objeto”. El catalán aparece como tema, sus personajes lo usan, pero este idioma no logra ser el medio de expresión del autor mismo.¹⁴ Tanto con esta forma de emplear el catalán, como también con la elección de su perspectiva narrativa, que, a pesar de que cambia durante la novela, nunca llega a ser totalmente catalana y mucho menos catalanista, mantiene la perspectiva de alguien que no pertenece al ambiente catalán.

Si antes mencionamos que en el contacto interétnico está, hasta cierto punto, en manos de los participantes decidir si se acentúan las diferencias o las comunidades entre ellos, ahora tenemos que constatar que en el caso de *El amante bilingüe* las afinidades entre los grupos se ven progresivamente cada vez menos y, al final de la novela, las diferencias se han convertido en barreras inallanables. Eso se manifiesta en el párrafo final, en el que el protagonista mezcla catalán, castellano y andaluz de una manera, que se nos hace casi ininteligible (Azevedo 1991: 132 - 133, Heinemann 1994: 147 - 148):

— Pué mirizté, en pimé ugá me'n fotu e menda yaluego de to y de toos i així finson vostè vulgui poque nozotro lo mataore catalane volem toro catalane, digo, que menda s'integra en la Gran Encisera hata onde le dejan y hago com mi jeta lo que buenamente puedo, ora con la barretina ora con la montera, o zea que a mí me guta el mestizaje, zeñó, la barreja y el combinao, en fin, s'acabat l'explicació i el bròquil, echusté una moneíta, joé, no sigui tan garrapo ni tan roñica, una pezetita, cony, azí me guta, rumbozo, vaya uzté con Dió i passiu-ho bé senyor ... (220).

¹⁴ Respecto a las técnicas del uso de lenguas extranjeras y dialectos en textos, cf. Goetsch (1987), quien presenta sobre todo ejemplos de la literatura angloparlante.

Identidad y fronteras étnicas

Podemos resumir, en consecuencia, que los dos autores en las novelas aquí analizadas recogen la realidad castellano-catalana de formas muy distintas. Para hacer esta constatación se tiene que tener en cuenta que las dos novelas se dedican a dos épocas distintas de la historia catalana y, por eso, no se pueden comparar en todos los aspectos. Mientras que el tema central de *El amante bilingüe* es la coexistencia de los catalanes y los inmigrantes castellanohablantes en Barcelona en los años 80, Mendoza trata una fase de la historia de Cataluña en la que este aspecto todavía no era muy relevante. Sólo al final del período descrito por él, la inmigración empieza a tener un volumen importante, y en este momento, como hemos visto, Mendoza la menciona como un problema inminente.

A pesar de esta diferencia, las dos novelas se pueden comparar por cuanto ambas tratan de cierta forma la identidad catalana y la relación especial entre catalanohablantes y castellanohablantes. Tanto Mendoza como Marsé incorporan en este contexto estereotipos y prejuicios que un grupo tiene frente al otro y viceversa. Los prejuicios mismos en una sociedad sirven, como es bien sabido, para manifestar y estabilizar las estructuras existentes: los prejuicios de la mayoría respecto a grupos minoritarios consolidan la posición de esta mayoría y con ellos se juzga el *ingroup* de una forma más positiva que el *outgroup* (van Dijk 1984). Estas actitudes se reflejan en la novela por medio de la presentación literaria correspondiente: desde la perspectiva catalana, "los otros", es decir, los madrileños o los inmigrantes respectivamente, se presentan bajo aspectos poco favorables. En cambio, desde la perspectiva del "charnego" al final de *El amante bilingüe*, son los catalanes los que se nos presentan de una forma bastante negativa. Especialmente Marsé cuestiona los estereotipos étnicos existentes, dibujándolos de una forma extremadamente irónica.

En su descripción de los dos grupos, los autores automáticamente se sitúan también ellos mismos dentro de la realidad plasmada y definen de cierta manera su propia posición en la situación del contacto castellano-catalán. Pero Mendoza y Marsé no fijan su posición dentro de la realidad descrita en ninguno de los dos grupos, sino que se colocan en una zona intermedia. Los dos lo hacen distanciándose claramente de los catalanes, por una parte, describiéndolos irónicamente,

aunque en principio los dos autores tienen una perspectiva catalana. El distanciamiento de Marsé, empero, es mucho más radical y su descripción alcanza un carácter mordaz, incorporando instituciones catalanas existentes y con la presencia de Vallverdú, un personaje conocido e importante de la vida pública catalana, al que hace la meta de su crítica aguda. En comparación con esto, la crítica de Mendoza parece más bien benévola. Esta diferencia se explica tal vez por el hecho de que Marsé está mucho más envuelto en el conflicto castellano-catalán que Mendoza, que no sólo no tiene el catalán como lengua materna, sino que también ha vivido bastante tiempo fuera de Cataluña.¹⁵

Así, los dos autores marcan las barreras dentro de la sociedad catalana en sitios y de formas diferentes. En *La ciudad de los prodigios* "los otros" son los madrileños, los representantes del estado central. Contra ellos, los catalanes de la novela sienten una antipatía profunda, pero, por otro lado, tienen que pactar con ellos. La comunicación entre los dos grupos se efectúa de una manera no siempre satisfactoria, pero en la mayoría de los casos de alguna forma llegan a entenderse. El conflicto se desarrolla en una forma más bien suave, entre otras razones porque los dos grupos están separados geográficamente. En *El amante bilingüe*, por su parte, el enfrentamiento se efectúa mucho más conflictivamente, ya que los dos grupos conviven en el mismo territorio. Marsé nos demuestra que las fronteras entre ellos no se pueden definir muy claramente, lo que subraya con la esquizofrenia de su protagonista y también, en el nivel lingüístico, con la mezcla de idiomas que al final llega a ser casi ininteligible. En eso, la perspectiva desde la que se cuentan los hechos no es unívoca. Al principio de la novela, los "charnegos" se introducen como "los otros". Cuando el protagonista traspasa la frontera entre catalanes y "charnegos", los catalanes se transforman en "los otros" y llegan a ser el grupo al que el protagonista no tiene acceso y con el que no puede ni quiere identificarse.

La presentación de la comunicación entre los dos grupos sigue la teoría de *Ethnic groups and boundaries* de Fredrik Barth (1969) que destaca que los distintos *codes* sirven para marcar las fronteras entre los grupos. Según su teoría, estos *codes* no son la razón de las diferencias,

¹⁵ De 1973 a 1982 Mendoza trabajaba como intérprete de la ONU en Nueva York.

sino sólo la expresión de la jerarquía social en las que se basan las diferencias sociales entre los grupos.

Según lo que hemos visto, los textos analizados no sólo tratan el tema de distinto modo, sino que también constituyen la relación castellano-catalana de maneras diferentes: El texto de Mendoza no acentúa las diferencias tan explícitamente como el de Marsé. Tratándolas más bien de una forma humorística tampoco cuestiona la convivencia de los catalanes y los castellanos, lo que Marsé sí hace, cuando no solamente cuenta el desdoblamiento de su protagonista en una identidad catalana y una castellana, sino que también nos presenta una visión negativa de la coexistencia de los dos grupos.

Las técnicas de presentación respectivas seguramente reflejan más bien el punto de vista del autor que la realidad social del contorno descrito. Pero al mismo tiempo, los textos de este tipo, es decir, textos creados y escritos en un ambiente bilingüe, forman una parte de la realidad social y contribuyen a ilustrar y también a constituir las relaciones entre los grupos respectivos. Esto último se efectúa, entre otras cosas, mientras se presenta la "realidad" de una forma que para los lectores conlleva la posibilidad de nuevas perspectivas. Y eso podría ser una contribución a los fines a los que se compromete también la investigación en el campo de la "comunicación intercultural": aclarar las diferencias culturales que pueden llevar a malentendidos y fracasos de la comunicación entre miembros de diversos grupos y con ese esclarecimiento avanzar hacia la mejor comprensión sin tener que homogeneizar la heterogeneidad.

Bibliografía

- Alameda, Soldead (1993): "El debate bilingüe. Entrevista con Eduardo Mendoza", en: *El País Semanal*, 14 de noviembre, 62 - 72.
- (1994): "La mirada leal. Entrevista con Juan Marsé", en: *El País Semanal*, 7 de agosto, 30 - 34.
- Amell, Samuel (1984): *La narrativa de Juan Marsé, contador de aventis*, Madrid: Playor.
- Azevedo, Milton M. (1991): "Literary Dialect as an Indicator of Sociolinguistic Conflict in Juan Marsés 'El amante bilingüe'", en: *Journal of Interdisciplinary Studies / Cuadernos interdisciplinarios de estudios literarios*, 3: 2, 125 - 136.

- Barth, Fredrik (1969): "Introduction", en: Barth, Fredrick (ed.), *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organisation of Culture Difference*, Bergen/Oslo: Universitetsforlaget, 9 - 38.
- Gilabert, Joan (1988): "Catalunya y la obra de Juan Marsé", en: *Ojancano. Revista de literatura española*, 1: 1, 61 - 70.
- Goetsch, Paul (1987): "Fremdsprachen in der Literatur: Ein typologischer Überblick", en: Goetsch, Paul (ed.): *Dialekte und Fremdsprachen in der Literatur*, Tübinga: Narr, 43 - 68.
- Goytisolo, Juan (1985): *Coto Vedado*, Barcelona: Seix Barral.
- Harguindey, Angel S. (1986): "Un hijo del romanticismo. Eduardo Mendoza y 'La ciudad de los prodigios'", en: *El País*, 8 de mayo, Libros, 1 - 7.
- Heinemann, Ute (1994): "'Mirizté, a mi me guta el mestizaje'. Sprachliche Heterogenität im spanischsprachigen Roman Kataloniens", en: Berkenbusch, Gabriele/Bierbach, Christine (eds.) (1994): *Akten des 2. gemeinsamen Kolloquiums der deutschsprachigen Lusitanistik und Katalanistik (Berlin, 10.-12. September 1992)*, Katalanistischer Teil, Band 2: Zur katalanischen Sprache: historische, soziolinguistische und pragmatische Aspekte, Frankfurt del Meno: Domus Editoria Europaea, 143 - 157.
- (en prensa (a)): "Escriure en dues llengües: Algunes observacions sobre la producció literària a Catalunya", en: *Treballs de sociolingüística catalana*, 13.
- (en prensa (b)): *Novel·la entre dues llengües: el dilema català o castellà. Amb un pròleg de Francesc Vallverdú*, Kassel: Reichenberger.
- Marsé, Juan (1984): *Ronda del Guinardó*, Barcelona: Seix Barral.
- (1987): *Teniente Bravo*, Barcelona: Plaza & Janés.
- (1990): *El amante bilingüe*, Barcelona: Planeta.
- Mendoza, Eduardo (1986): *La ciudad de los prodigios*, Barcelona: Seix Barral.
- (1990): *Restauració*, Barcelona: Seix Barral.
- (1991): *Sin noticias de Gurb*, Barcelona: Seix Barral.
- Peñuelas, Marcelino C. (1981): "Barreras sociales en 'Ultimas tardes con Teresa' de Marsé", en: Bellini, Giuseppe (ed.): *Aspetti e problemi delle letterature iberiche. Studi offerti a Franco Meregalli*, Roma: Bulzoni, 287 - 297.
- Perez Mateos, Juan Antonio (1978): "Declaraciones del ganador: Escribo en castellano porque me gusta", en: *ABC*, 17 de octubre, 37.
- Rien, Horst (1993): "Das Erzählwerk des Spaniers Juan Marsé", en: *Tranvía* 30, 50 - 54.
- Roy, Joaquín (1991): "'La ciudad de los prodigios' de Eduardo Mendoza: una meditación cultural sobre Barcelona", en: *Hispanic Journal*, 12: 2, 231 - 246.
- Schlieben-Lange, Brigitte (ed.) (1995): *Kulturkonflikte in Texten*, Stuttgart: Metzler.

- Sotelo, Adolfo (1994): "Juan Marsé: 'Fu-ching, el gran ilusionista', de 'El amante bilingüe'", en: Navarro, Rosa (ed.), *Comentario literario de textos*, Barcelona: Publicacions de la Universitat, 197 - 216.
- Streeck, Jürgen (1985): "Kulturelle Kodes und ethnische Grenzen. Drei Theorien über Fehlschläge in der interethnischen Kommunikation", en: Rehbein, Jochen (ed.): *Interkulturelle Kommunikation*, Tübingen: Narr, 103 - 120.
- Valentí, Helena (1982): "La conmovedora censura de Francesc Vallverdú", en: *El Mon*, 36, 20 de agosto, 17.
- Vallverdú, Francesc (1982), "Testimoniatge i mistificació en 'Un día volveré'", en: *El Mon* 17, 6 de agosto.
- van Dijk, Teun A. (1984): *Prejudice in Discourse. An Analysis of Ethnic Prejudice in Cognition and Conversation*, Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Vázquez Montalbán, Manuel (1990): "El amante trilingüe. La nueva novela de Juan Marsé, entre sociolingüística y depresión", en: *El País*, 30 de septiembre, Libros, 1 y 3.
- Vidal Folch, Ignacio/Secorun Portola, Pedro (1978): "Marsé — un escritor decimonónico", en: *Triunfo*, 824, 68 - 69.
- Woolard, Kathryn A. (1989): *Double Talk. Bilingualism and the Politics of Ethnicity in Catalonia*, Stanford: University Press.
- (1992): *Llengua i identitat a Barcelona*, Barcelona: La Magrana.